

LOS CAZATESOROS

Érase una vez un pirata que vivía en una isla negra llamada la Isla Negra. El pirata se llamaba Lucio. Éste tenía una casa en la mitad de la isla. En el mar había muchos caimanes peligrosos.

Un día el pirata Lucio tenía una misión, pero para eso tenía que entrar. En un cuarto de su casa que estaba solitario, es decir, no tenía nada, puso el cuarto para entrenarse. Pasados tres meses el pirata ya estaba entrenado y por eso fue a hacer la misión. La misión se trataba de encontrar un tesoro, pero para encontrarlo necesitaba a tres compañeros que le ayudasen. Esos compañeros, incluido Lucio, tendrían que enfrentarse a las cosas más terribles del mundo.

El pirata Lucio fue en busca de unos amigos para que le ayudasen a hacer la misión. Primero fue poniendo carteles por la isla a ver si alguien quería ayudarlo pero nadie le creía, después se fue a una plaza que había junto a un establo y se lo dijo a sus tres mejores amigos: Pedro, Claudia y Jorge. Pero a ninguno de los tres le convencía esa idea decían que era un poco, bastante, fantástica, pero Lucio seguía pensando lo mismo, ir a buscar el tesoro a la isla de las Amazonas. Entonces Lucio desilusionado por los amigos se fue a su casa a descansar.

El pirata no dejaba de darle vueltas a la cabeza, pensaba en quién podría acompañarle en la misión, ya cansado de pensar decidió irse a una taberna que había al lado de un parque donde había niños jugando. Allí él tenía un buen amigo de la infancia llamado Tino, Tino el de los Montes. Tino era un hombre muy fuerte y bonachón que le encantaban las aventuras y entonces Lucio pensó: si le gustan las aventuras le gustará la idea de ir a buscar un tesoro a las islas de Amazonas, entonces Lucio se puso rumbo a la taberna. Cuando llegó a la taberna se encontró a su amigo Tino y le explicó lo de la misión. A Tino le gustó la idea y aceptó, entonces Lucio y Tino fueron en busca de otro compañero, los dos juntos fueron a una plaza donde estaba una mujer luchando contra un ladrón que le había robado el bolso a

una mujer. Entonces Lucio y Tino pensaron: vamos a decírselo a esa chica que estaba luchando. Tino le dijo: cómo te llamas y ella contestó: me llamo Vanesa, y entonces Lucio y Tino le contaron lo de la misión y Vanesa aceptó. Entonces ya solamente les faltaba un compañero para embarcar rumbo a la Isla de las Amazonas.

Pasó un día y otro y no encontraban a ningún compañero, pero en una casita de la isla vivía una mujer llamada Lola. Lola era una mujer con mucha flexibilidad. Entonces Vanesa le contó la misión y Lola dijo vale, está bien. Los cuatro fueron a buscar armas para la misión, pero lo único que les faltaba era un barco para ir a buscar el tesoro. Vanesa pensó que podían coger el barco de su hermana Yola y todos estuvieron de acuerdo. Todos zarparon a la Isla de las Amazonas en busca del tesoro. A mitad del camino se les apareció el monstruo del Mar Azul, este quería hacer volcar el barco, Lucio le disparó un dardo envenenado y el monstruo se quedó paralizado en el agua, y al cabo de dos minutos el dardo le hizo efecto y el monstruo murió, ya todos tranquilos siguieron rumbo a la Isla de las Amazonas.

Pasados dos días los chicos llegan a la isla, cuando se bajan del barco, dan dos pasos y caen en las arenas movedizas, pero como Lola tiene mucha flexibilidad se sale de ellas y rescata a los demás. Llegada la noche los chicos sacan sus tiendas de campaña y encienden fuego para pasar la noche y en ese momento a Tino se le ocurre que podían tener un nombre para el grupo, a Vanesa se le ocurre que podían llamarse los "cazatesoros" y a todos les gusta ese nombre.

A la mañana siguiente los chicos tenían que atravesar la cueva, en la entrada ponía: SI ERES LISTO NO MORIRÁS, SI NO TE LO TOMAS EN SERIO AQUÍ TU VIDA DEJARÁS.

Los chicos entraron con mucha precaución. En el interior había un Troll de tres cabezas. Lucio le tiraba dardos venenosos, Vanesa peleaba y Lola también, Tino le tiraba cosas pero no lo derrotaban. Lucio vio una palanca al lado de una roca de la cueva, tiró de ella y una roca gigante cayó encima del Troll de tres cabezas y al fin lo derrotaron.

Cuando salieron de la cueva cansados había tres barcos piratas con los que tenían que luchar. Ellos se montaron en un barco y se pusieron a pelear. Pasaron horas y horas y los chicos ganaron, pero Vanesa salió con el brazo herido y Lola le puso un pañuelo para que no sangrara.

Después siguieron andando por la isla entre ramas largas que tenían que cortar para poder pasar, también había plantas y setas venenosas que con sólo tocarlas podían morir. Los chicos encontraron una casa abandonada y entraron para poder refugiarse y descansar. Al entrar en la casa había una serpiente venenosa llamada Anaconda que Tino mató nada más verla. Ya tranquilos, se tumbaron en el suelo a descansar mientras que Lola intentaba curarle la herida del brazo a Vanesa.

Pasadas unas horas los chicos ya descansados salieron de la casa a buscar algo de fruta que había entre los árboles. Después regresaron a la casa, donde les esperaban Lola y Vanesa. Lucio y Tino no traían muchos alimentos pero lo suficiente para aviarse.

Andando por la isla encontraron un estanque donde había ranas, peces y serpientes venenosas. Lucio se acercó a verlo, se resbaló y cayó dentro, Tino fue rápido a ayudarlo pero pesaba mucho para él, Lola se acercó corriendo y entre los dos lo sacaron. Lucio les dio las gracias y siguieron andando. Estaba cayendo la noche y durmieron bajo un árbol. A la mañana siguiente siguieron su camino, encontraron una gran cascada por la que tenían que pasar, al cruzarla descubrieron una cueva. Al fondo vieron una luz, llegaron hasta ella y vieron que era una luciérnaga, la cueva no tenía salida. Los chicos se quedaron dormidos, al despertar vieron una mariposa que les indicaba el camino, y así era, se posó sobre una palanca, Tino tiró de ella y la cueva se abrió. En la entrada encontraron un mapa que les indicaba donde estaba el tesoro, lo siguieron pero les sorprendió una fuerte lluvia que empapó el mapa y borró sus indicaciones. Perdidos, sin comida y sin saber donde se encontraba el barco siguieron andando y andando y andando...

Se encontraron una palmera con un cartel que ponía: CUEVA Y EL TESORO YA SE ENCUENTRA. Siguieron y siguieron... hasta llegar al fondo de lo más profundo donde se veía algo brillante y dorado y así era, era el tesoro. Lo habían encontrado. Entonces Lucio, Tino, Vanesa y Lola se lo llevaron a sus casas.

Y así termina la historia de los cazatesoros...

Y colorín colorado este cuento se ha acabado.

CRISTINA DOMÍNGUEZ TUDA

11 años, Huelva.